

**Convirtiéndome en un Ser Eucarístico.** “Ir a misa” no es solamente asistir, como nosotros vamos al teatro o al cine, tampoco es ser un espectador en un evento como ir a un juego de fútbol americano de Auburn o Alabama. Cuando nosotros somos espectadores nosotros no participamos de la misma manera que los actores o jugadores participan. Lo que más podemos hacer es aplaudir y gritar. Aunque el fenómeno de “12 hombres” en referencia al fútbol americano se refiere a que los aplausos y gritos de los fans pueden cambiar el resultado del juego; esto es muy lejano del papel que nosotros ejercitamos en la participación de la Eucaristía en cualquier Misa que celebramos.



Cada vez que entramos y nos arrodillamos y rezamos en la Misa, cada vez que levantamos nuestros corazones al Señor, debemos tener una disposición interna que corresponda y refleje lo que estamos haciendo en el exterior con nuestro cuerpo. Si me arrodillo con mi cuerpo también debe mi corazón hacer reverencia de una manera verdadera y adorarlo. Si rezo con mis labios también debe mi corazón y mente suplicar a Dios. Internamente debo estar preparado, dispuesto y listo para seguir a Cristo más allá de la Cruz, hasta donde Él desea que yo Lo encuentre.



Nuestra participación en la Misa es más que palabras, canciones, y gestos corporales. Debe ser la entrega interior de todo sentimiento, tensión, deseo, inclinación, fuerza, alegría, esperanza, anhelo, debilidad, pecados del pasado, presente o los que estoy considerando en el futuro, para que cada oración fluya con y a través de mi corazón y mente. Participar en la Eucaristía es un levantamiento de toda mi vida pero no solamente me contiene a mí y todo lo que soy capaz de hacer y todo lo que ya he hecho, también contiene las vidas de todas las personas con las cuales he interactuado y los tiempos en que me he comprometido de diferentes maneras. Participar en la Eucaristía es sumergir nuestro cuerpo en un río rápido clase V. Con todo el poder y fuerza se dirige con prisa hasta la meta final, el lago calmado de la vida.

En cada Misa nosotros hemos sido llamados e invitados por Cristo a colocar con el sacerdote sobre la Patena y en el Cáliz, nuestros corazones y vidas, los corazones y vidas de todos los seres queridos y por todos los que estamos rezando, y prometer rezar por todos los que nos encontramos a través de nuestras vidas y los olvidados que no tienen a nadie que recen por ellos. Nosotros sumergimos en el Corazón Sagrado de Cristo a través de la Eucaristía a nuestros enemigos y a todos los que desean hacernos daño, los que nos han lastimado, y las almas de los difuntos que están en necesidad de nuestras oraciones.

Yo los invito a que le recen de corazón al Señor Jesús, especialmente cuando la consagración toma lugar. Este es el momento de sumergir; entonces, es justo y perfecto que estemos absolutamente enfocados en el Sacrificio que se está ofreciendo para nosotros a través del sacerdote en el Altar. Récnle a Dios para cambiar su corazón para que Lo puedan complacer aún más con su vida. Renuncia a todo lo malo que has hecho y entrega tu vida y voluntad a Dios.



A cada Misa entremos con toda nuestra mente, nuestro corazón, nuestra alma y nuestra fuerza: Los pecados veniales son perdonados y el sufrimiento temporal debido al pecado es disminuido; Nuestras negligencias y omisiones son provistas por Cristo Mismo; Las almas en el purgatorio se acercan más al cielo; Nosotros somos protegidos de muchos peligros, pecados, desgracias y nuestro purgatorio es disminuido; Nosotros somos bendecidos en asuntos temporales; Nosotros somos unidos a Cristo cuando nos entregamos a Él y Él a nosotros; Cada Misa que celebramos suplica por nosotros ante Dios en la hora de nuestra muerte.

**¡Sé un Ser Eucarístico!**

### **Oración antes de la Misa:**

Mi Dios, me arrodillo con María Magdalena,  
San Juan y la Santa Madre de los Dolores  
y le suplico que me perdone mis negligencias,  
mi falta de amabilidad,  
y no pensar en Ti tan seguido como debería.  
Ayúdame a colocar todos mis regalos en el altar  
y entregártelos a Ti todo lo que soy en esta hora,  
que me llenes con tu vida a través de esta Eucaristía.  
¡Cambia mi vida, oh Dios! Ayúdame a estar atento a tu Palabra,  
ser devoto en las oraciones y asísteme para sumergir mi vida  
y la vida de los demás en este Sacrificio.

### **Oración después de la Comunión:**

En este cáliz pongo mi corazón Y todo lo que tú me das.  
Ve mis fracturas, hazme complete, Oh corazón de Jesús  
Que yo pueda recibir y sea transformado.  
Que yo pueda creer y sea liberado.  
Que yo pueda adorar y elevarme a las alturas del cielo.  
Que yo pueda recibir, creer y adorar  
Que mi corazón sea perforado y Tu amor fluya  
Y que este amor Eucarístico se convierta en una fuente para otros.  
Que yo pueda recibir y sea transformado.  
Que yo pueda creer y sea liberado.  
Que yo pueda adorar y  
elevarme a las alturas del cielo.  
Que yo pueda recibir, creer y adorar  
María, Madre de la Eucaristía, Ruega por nosotros!

*Padre Alex Valladares  
Párroco de St. Bede*